

LA MUJER EN EL PENSAMIENTO MARTIANO

Dr. Roberto Andrés Verrier Rodríguez

Siempre que se habla del Maestro, del Apóstol, siempre se piensa en el patriota, el orador, el poeta, el revolucionario más radical de su tiempo, en el internacionalista, en el latinoamericanista; en el hombre que denunció el peligro imperialista y su determinación para que no se extendiera por Las Antillas, el que se acercó progresivamente a la clase obrera, el que se dedicó en cuerpo y alma por la independencia de la Patria, el que fundó el Periódico Patria y un solo Partido para preparar la Guerra Necesaria; el que unió a todos los cubanos amantes de la libertad de nuestra Patria; se piensa en el que hizo causa común con los oprimidos de la tierra; el que luchó por la defensa del indio, del negro, del mestizo. Aquí se va a presentar otra faceta de Martí: La mujer en su pensamiento.

¿Qué escribió el poeta, el patriota, el periodista, el hombre de Nuestra América sobre la mujer? Escribió mucho, se comunicaba con ellas fácilmente, con su hermosura, su belleza, su pureza, y lo hacía en forma elegante..

En uno de sus escritos, que aparece en el Cuaderno No. 13, Tomo XXI, Martí expresó:

“La naturaleza dio cuernos a los toros, cascos a los caballos, ligereza de pie a las liebres, carrera de dientes a los leones, la natación a los peces, el volar a las aves, el pensamiento a los hombres. Para las mujeres no tenía ya. ¿ Qué les da pues?. La hermosura contra todos los escudos, contra todas las lanzas. ¡ Pues cualquiera siendo hermosa, vence al hierro y al fuego! “..

En el Federalista, el 5 de marzo de 1876, México, Martí escribió sobre la muerte de Pilar Bolaval, una artista y planteaba:

“La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida. Es mujer, copia feliz de cuanto hay de animado y bello, y artista es el realce del entusiasmo y la grandeza. Dícese mujer, y se adivinan ternuras, abnegaciones, divinas locuras y promesas.”.(Tomo V: 117)

El 1ero de abril de 1882 escribe Martí al Director de la “Opinión Nacional”, sus progresistas criterios sobre la mujer en la sociedad y allí expresaba,. Estas cuestiones que se hicieron realidad después del Triunfo de la Revolución, con el desarrollo del Socialismo, con la plena igualdad de la mujer. (Tomo XXV)

“Nótase en esta tierra nueva, gran premura por dar a la mujer medios honestos y amplios de su existencia que devengan de su propia labor, lo cual le asegurará la dicha, porque enalteciendo su mente con sólidos estudios, vivirá a la par del hombre como compañera, y no a sus pies como juguete hermoso, y porque bastándose a sí, no tendrá prisa en

colgarse del que pasa como aguinaldo del muro, sino que conocerá y escogerá y desdeñará al ruín y engañador, y tomará al laborioso y sincero” (Caracas, 11 de abril de 1882. Ideario Pedagógico Pág.172)

Sobre la mujer Martí escribió mucho, en prosa y en versos... Él señaló:

“ El hombre es rudo e impaciente y se ama más a sí que a los demás. Y la mujer es tierna, y goza en darse, es madre desde que nace, y vive de amar a otros (Tomo XXIII: 27)

En el artículo “ La Mujer Santa “, escribió:

“Toda la Patria está en la mujer. Si ella falla morimos; si ella es leal somos. La abnegación de la mujer obliga al hombre a la virtud”

En 1883, en La América, explicaba:

“Brillan por su ternura generosa, verdadera fuente de la vida para aquellos a quienes aman las mujeres de nuestra América... Construir; he ahí la gran labor del hombre – consolar, que es dar fuerzas para construir: he ahí la gran labor de las mujeres”

En Patria, el 7 de marzo de 1892, salió publicado este artículo escrito por Martí:

“...ni puede Patria dejar de advertir que las campañas de los pueblos sólo son débiles, cuando en ellas no se alista el corazón de la mujer; pero cuando la mujer se estremece y ayuda, cuando la mujer tímida y quieta de su natural, anima y aplaude, cuando la mujer culta y virtuosa unge la obra con la miel de su cariño, la obra es invencible”

Y en ese mismo Diario, fundado por Martí y un grupo de sus colaboradores, el 14 de marzo de 1892, escribía lo que significaba el concepto Patria y se refería a una amiga:

“Patria es la suma de los amores todos, que sin ella son como flor de aroma, que se va toda al viento; y en ella, como de más gloria y saber. Patria es la novia por quien se rinde alegre la fortuna del mundo, y la vida, y la ira, y se padece resignado bajo el que nos hiere el mismo honor. Patria es como corona o majestad, que tiene el alma, adonde no le llegan las que salen a morder la luz”

Desde que escribió Abdala, siendo casi un niño, Martí definía muy bien su amor por la Patria, sobre otros amores, allí escribía:

“El amor madre a la Patria
No es el amor ridículo a la tierra.
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca...”

Espirta le pregunta:

¿Y es más grande ese amor
que el que despierta en tu pecho tu madre?

A lo que responde Abdala:

“¿Acaso crees que hay algo más sublime que la Patria?

Y al final de ese gran poema, en la obra de teatro, Martí escribió:

“¡Oh que dulce es morir cuando se muere
Luchando audaz por defender la Patria!

Y cae en brazos de sus guerreros. Así moría Martí, de cara al sol cuando tenía sólo 42 años, por defender la libertad de su Patria.

En su epistolario hay que leer las bellas cartas escritas por ese hombre universal, porque de sus escritos, solo brotaba amor, afecto, cariño, simpatía, pasión, sensibilidad humana... Así era Martí A la madre escribía cartas amorosas; cuando sólo tenía 8 años, desde el Hanábana, en la provincia matancera, enviaba “un besito a la familia” y decía: “recíbalos de su obediente hijo que la quiere con delirio.” (Tomo XXIII: 7 – 8)

Desde el presidio le escribía el 10 de noviembre de 1869, contándole cosas del sistema presidiario y le señalaba:

“Mucho siento estar metido entre rejas, pero de mucho me sirve mi prisión. Bastantes lecciones me ha dado para mi vida, que auguro que ha de ser corta, y no las dejaré de aprovechar...En la cárcel no he escrito ni un verso. En parte me alegra, porque ya Ud. sabe cómo son y cómo serán los versos que yo escriba” (Tomo XXIII: 10 – 11)

Efectivamente, la madre querida sabía de todo lo que hacía su hijo, sus poemas, sus escritos, sus versos, todo a favor de la libertad de la Patria.

A su hermana Amelia le escribía con ese cariño fraterno y entre otras cosas, en 1880, desde Nueva York, le expresaba

“... quiero yo que te guardes de vientos violentos y traidores, y te escondas en ti a verlos pasar que como las aves de rapiña por los aires, andan los vientos por la tierra en busca de la esencia de las flores ... “ (Tomo XXIII: 16 – 19):

Si Martí en la prosa dedicaba frases bellas, sentimentales, de gratitud, de confianza, de cariño, de amor fraterno a la mujer, a su belleza, a su hermosura, era más ardiente, amoroso, humano, sus pensamientos dedicados a la madre, hermanas, amigas, a través de sus versos, poesía, poemas. Probablemente los primeros versos escritos por aquel grande de la prosa y del verso, la oratoria,

del periodismo, de la Patria, fueron dedicados a la madre queridísima, en 1868, apenas tenía 15 años:

“A mi Madre” (Tomo II: 189)

“Madre del alma, madre querida,
Son tus natales, quiero cantar;
Porque mi alma, de amor henchida,
Aunque muy joven, nunca se olvida
De la que vida me hubo de dar.

Y culmina así:

A Dios yo pido constantemente
Para mis padres vida inmortal;
Porque es muy grato, sobre la frente
Sentir el roce de un beso ardiente
Que de otra boca nunca es igual”

Doña Leonor guardó, entre otras composiciones del niño precoz, esos versos que escribió para un día de su santo por el hijo querido y que la acompañó toda su vida.

Desde la prisión recibía Doña Leonor una foto de Martí, con el traje del penal y las cadenas que ha de arrastrar, con el grillete al pie, el 28 de agosto de 1870:

“Mírame madre, y por tu amor no llores,
Si esclavo de mi edad y mis doctrinas
Tu mártir corazón llené de espinas,
Piensa que nacen entre espinas flores” (Tomo II: 194)

Dedicaba sus versos a Micaela, la esposa de Rafael María de Mendive, su formador, el 14 de abril de 1868, por la muerte del hijo, de un año de nacido:

“¿Pero no ves Micaela.
Esas nubes y esos ángeles?
¡Mira! ¿No ves cómo suben?
¿Los ves? ¿Los ves? Triste madre,
Ya se llevan a tu hijo,
De tus delirios la imagen,
El alma de tus amores,
La noche de tus afanes,
Pura gota de rocío,
¡Linda perla de los mares!
¡Llora, llora, Micaela,
Porque se fue Miguel Angel! (Tomo II: 192)

Y la que le dedicó a la madre querida el 30 de diciembre de 1871, en su última estrofa señaló:

“Madre Mía” Tomo II: 196)

“Pero no temas, madre, que no tengo
En mi esta nieve yo. Si la tuviera
Una mirada de tus dulces ojos
Como un rayo de sol la deshiciera.
¿Nieve viviendo tú? Pedirme fuera
Que en tu amor no creyese ¡oh madre mía!
Y si en él no creyera,
La serie de las vidas viviría,
Y como alma perdida vagaría,
Y eterno loco en los espacios fuera.
¡Ámame, ámame siempre, madre mía!”

Al fallecer su hermana Ana, el 6 de enero de 1875, Martí le dedicaba su poesía

“ Mis padres duermen, mi hermana ha muerto”

Terminaba con estos versos:

“Decidme cómo ha muerto,
Decid cómo logró morir sin verme;
Y puesto que es verdad que lejos duerme,
Decidme cómo estoy aquí despierto.

Ana era una de las siete hermanas que tuvo Martí: Carmen, Antonia, Leonor, Ana, Lolita, Pilar, Amelia, 3 de ellas morían niñas o jóvenes; las otras 4 dejaron 17 descendientes, sobrinos de Martí.

Y a la Magdalena, también dedicaba lindos versos y culminaba con la pregunta:

¿Es buena, es mala, es pura. Magdalena?

Y sus versos No. 38 “¿Del Tirano?” (Tomo II: 75-76)

¿Del tirano? Del tirano?
Di todo ¡di más!; y clava
Con furia de mano esclava
Sobre su oprobio al tirano

¿Del error? Pues del error
Di el antro, di las veredas
Oscuras: di cuánto puedas
Del tirano y del error

¿De mujer?, ¡pues puede ser
que mueras de su mordida,
pero no empañes tu vida
Diciendo mal de mujer!”

¿Tuvo amores Martí?. Pues claro que sí, como cualquier otro joven cubano. En Zaragoza, España, en sus años como estudiante amó a una de las hijas de Don Félix Sanz, era un trigueña y bella; pero amó también a Blanca Montalvo, rubia y hermosa. En España también observó detenidamente a la muda Emma, bella mujer en julio de 1872 y posteriormente le componía unos versos:

“A Emma Campuzano” (Tomo II : 243 – 244)

No sientas que te falte
El don de hablar que te arrebató el cielo
No necesita tu belleza esmalte
Ni tu alma pura más extenso vuelo.

No mires niña mía,
En tu mutismo fuente de dolores,
Ni llores las palabras que te digan
Ni las palabras que te falten llores

Si brillan en tu faz tan dulces ojos
Que el alma enamorada se va en ellos,
Nos los nublen jamás tristes enojos,
Que todas las palabras de mis labios,
No son una mirada de tus ojos”

En México, Rosario de la Peña y Concha Padilla, escritora y actriz respectivamente, con muchos rivales a la vez, conocían la pasión de ese hombre tan humanamente sensible. Allí conocería a la bella, elegante y atractiva, alta mujer morena, Carmen Zayas Bazán, la que sería su esposa y madre de su único hijo. Y a esa bella Carmen le dedica su poema el 20 de mayo de 1876, la que en su tercera estrofa dice:

“Es tan bella mi Carmen, es tan bella
Que si el cielo la atmósfera vacía
Dejase de su luz, dice una estrella
Que en el alma de Carmen la hallaría”.

A Rosario de la Peña, en 1875, dedicó varias de sus fogosas cartas, donde le demuestra su simpatía:

“Como en las letras que usted escribe esto podría llegar a
ser
principio de toda una plenitud en el amor”

Y a María García Granados, “La Niña de Guatemala”, le dedicaba sus versos sencillos y una poesía; algunos de sus versos son:

Quiero a la sombra de una ala
Cantar este cuento en flor
La niña de Guatemala,
La que se murió de amor.

Ella por volverlo a ver,
Salió a verlo al mirador,
El volvió con su mujer
Ella se murió de amor.

Se entró de tarde en el río,
La sacó muerta el doctor
Dicen que murió de frío
Yo sé que se murió de amor.

En Patria, el 29 de abril de 1893, dedicaba Martí un artículo “El Album de Clemencia” en el que se reflejaba cómo se vivía, cómo era y cuánto amor había en la familia de Máximo Gómez. Martí sentía una profunda simpatía por Clemencia, la hija del Generalísimo, su amigo, su hermano de luchas por la Independencia de la Patria. Martí dejaba reflejado el hondo sentimiento al escribir:

“La única verdad de esta vida y la única fuerza, es el amor. En él está la salvación y en él está el mando. El patriotismo no es más que amor... El que piensa en pueblos y les conoce la raíz, sabe Clemencia, que no puede ser esclavo el hombre que vea centellear en tus ojos el alma heroica de la Patria, en el pueblo, que tiene de raíz una casa como la tuya.. En casa como esa, de amor doméstico y sacrificio natural, debieron vivir los poetas de las primeras epopeyas.”

En las decenas y decenas de cartas, dirigidas a su hermano del alma, el mexicano Manuel Mercado, siempre tenía la despedida cariñosa para Lola: (Una flor de primavera a Lola. Bese la mano a Lola” y a sus hijas le dedicaba estos versos, en 1894:

“En una casa de amores
Está enfermo un alelí;
Luisa, te mando esas flores
Para que rueguen por ti.”

Martí se los enviaba con un ramo de flores.

Así era Martí, porque no era el santo de América, sino el Hombre de Nuestra América, representante genuino de su pueblo. Si su presencia, su verbo elocuente, encendido, pudiera estar aquí, le dedicaría su prosa, sus versos, sus encendidas y bellas palabras a la mujer cubana, porque era de una sensibilidad humana extraordinaria; sólo prodigaba amistad, cariño, ternura, amor...Ese era nuestro José Martí. Cuando escribe e imprime en 1891, sus Versos Sencillos, le envía el primer ejemplar dedicado “A Mi madre valiente y nobilísima”

La madre negra de Martí, Paulina Pedroso, por el apellido de su esposo, Paulina Hernández Hernández, pinareña, la que cuidó solícitamente a Martí, hasta que recuperó su salud, cuando sufrió el intento de asesinato, por envenenamiento, por grupos contrarios, recibía de él esta expresión:“Mi querida madre negra”. Ella y el esposo lo ayudaron en la emigración. Paulina publicaba un poema en el periódico Cuba, de Tampa, el 18 de mayo de 1897:

“Te quise como madre,
Te reverencio como cubano
Tú fuiste bueno
A ti deberá Cuba su independencia.”

El 15 de mayo de 1894 le escribe a la madre:

“Pero mientras haya obra que hacer, un hombre entero no tiene derecho a reposar... ¿ Y de quién aprendí yo mi entereza y mi rebeldía, o de quién pude heredarlas, sino de mi padre y de mi madre?... Mi porvenir es como la luz del carbón blanco, que se quema él para iluminar a su alrededor,

En su Diario de Campaña, el 15 de febrero de 1895 escribe “Oigo este cantar”:

El soldado que no bebe
Y no sabe enamorar,
Qué se puede esperar de él
Si lo mandan a avanzar? (Tomo XXI: 278)

El 25 de marzo de 1895, en vísperas de su viaje a Cuba, escribe a la madre:

“Hoy 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje estoy pensando en usted. Yo sin cesar pienso en usted. Usted se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida: Y ¿ por qué nací de usted con una vida que ama el sacrificio? (Tomo XXIII: 15)

Así daba definitiva respuesta a los llamamientos de la madre, casi dos meses antes de su heroica caída en combate por la libertad de la Patria. Desde que escribió Abdala ya lo había decidido: Primero la Patria..

Y escribe el 1ero de abril de ese año 1895:

“Un rosal cría una rosa
Y una maceta un clavel
Y un padre cría una hija
Sin saber para quién es”.

A María Mantilla, el 9 de abril de 1895, le escribía:

“Un alma honrada, inteligente y libre, da al cuerpo más elegancia y más poderío a la mujer que las modas más ricas de las tiendas.”

El que escribe este artículo dice igual que el Maestro, el Apóstol por la Independencia de la Patria; “A la mujer no ofenderla ni con el pensamiento”

“A la mujer no tocarla ni con el pétalo de una rosa”

Porque como él expresara:

“ Y así como se gusta el mejor vino bueno en copa labrada o de cristal delgado y limpio, así se recibe con mayor

mansedumbre, placer y provecho el influjo del espíritu de una mujer culta y hermosa”.